



Más allá del desafío

Las condiciones sociales generales que rodean el ambiente en México, y en buena parte del mundo y que están matizadas por un aparente retorno de conflictos de origen discriminatorio, parecen estar alejadas y poco relacionadas con el diario quehacer del médico y pudiesen dar la impresión de ser independientes a la realización de los procedimientos rutinarios, necesarios, a veces indispensables y en muchas ocasiones vitales. En realidad, pueden tener implicaciones utilitarias sobre la labor del médico.

Lo anterior relacionado no sólo por el peso que implica el estar involucrado en una sociedad que es cada vez más compleja, diversa, heterogénea y, ahora y en este país, incluso amenazada como hace tiempo no se notaba por fuerzas externas imprevisibles y definitivamente no manejables. No es solo eso sino el desafío sobre los que estamos encargados de otorgar servicios de salud, que se da, por un lado por la aparente disminución del presupuesto otorgado para tal fin y, también, ante la inminente posibilidad de dejar de contar con insumos, a veces indispensables, que provienen del exterior y que puedan verse mermados en su disponibilidad por factores políticos y económicos que están absolutamente fuera del control de los médicos.

Ante esta situación que se desborda de nuestra posibilidad de acción creo que debemos man-

tener el espíritu filosófico médico y dedicar, soslayando las circunstancias generales que nos rodean, nuestro mejor esfuerzo por seguir otorgando una atención médica de calidad a nuestras pacientes y mantener el espíritu de deseo de superación, práctica y académica, que ha sido característico de nuestra profesión y en particular de nuestra especialidad.

Es difícil mantener un ánimo creciente cuando las situaciones externas invitan al pesimismo, pero es nuestro deber continuar con el espíritu en alto y la mente preparada para que estas condiciones adversas no alteren la calidad de la atención médica que estamos acostumbrados a brindar.

Nuestro gremio, golpeado repetidamente por circunstancias que han ido desde salarios deficientes hasta una creciente acumulación de problemas legales en los últimos tiempos, no puede ahora darse el lujo de rendir su quehacer ante avatares inmanejables que, al final del camino, están por un lado, fuera de nuestro control y, por el otro, tendrán que adaptarse a los cambios de la época actual.

Exhorto a seguir adelante, desde nuestra trinchera mantener la excelencia en la atención médica diaria y mostrar, a través de la actitud de cada uno de nosotros, de la publicación de nuestro

trabajo diario a mostrar que estamos dispuestos no sólo a continuar en esta línea sino a mejorar cuantitativa y cualitativamente en la realización de una medicina de excelencia.

Fuera de las premisas poco creíbles y de dudosa intención que manifiestan las frases políticas, sí creo que hay que considerar y adoptar como nuestra la posibilidad de interpretar esta situación como un reto a vencer y que, seguramente, lograremos porque para-

lamente a las crisis que México ha vivido y en ocasiones, independientemente de ellas, los ginecoobstetras nos hemos caracterizado por seguir adelante en el trabajo diario sin verse afectada su ejecución en su condición, categoría y clase por problemas generales, como los que ahora penosamente nos aquejan como país y que provienen de causas y motivos igualmente internos que externos.

Alberto Kably Ambe